

CAPITULO LXI.

Cómo fué elegido, y puesto y alzado por rey *Ahuitzoll* Tenetli, hijo menor de Moctezuma Ilhuicaminan, rey que fué de los mexicanos.

Habiendose ido los doce mexicanos y los dos reyes *Netsahualcoyotsin* y *Totuhuihuastli*, rey de Tacuba, y con ellos los principales de los dos reyes por *Ahuitzoll*, (1) y habiendole hecho gran reverencia, le llevaron en medio, y no le

[1] De todos los reyes mexicanos, *Ahuitzoll* fué quien dejó peor fama entre sus súbditos. Batallador, profusamente sangriento en el culto de los ídolos, maniroto con los soldados, cargó tanto la mano sobre sus infelices súbditos, que su nombre se hizo sinónimo de vejaciones y molestias: todavía hoy, cuando una persona nos persigue, nos hostiga, nos incomoda, decimos: "fulano es mi *ahuitzote*." El nombre pictórico del rey se expresa en los geroglíficos mexicanos con un pequeño cuadrúpedo acompañado del signo simbólico del agua. No sabemos á punto fijo cuál es el nombre científico del *ahuitzoll*, confundido por Sigüenza y Góngora con la nutria. Era un animal de carácter fantástico para los méxicas, quienes contaban acerca de él estupendas maravillas. El P. Sahagun, tomo III, pág. 205, le describe de esta manera: "Hay un animal en esta tierra que vive en la agua, y nunca se ha oído, el cual se llama *Aoitzoll*, es de tamaño como un perrillo: tiene el pelo muy lezne y pequeño: tiene las orejitas pequeñas y puntiagudas, así como el cuerpo negro y muy liso, la cola larga y en el cabo de ella una como mano de persona: tiene piés y manos, y son como de mona: habita este animal en los profundos manantiales de las aguas, y si alguna persona llega á la orilla de dónde él habita, luego le arrebatá con lá mano de la cola, y le mete debajo del agua y le lleva al profundo, luego turba á esta y le hace vertir y levantar olas, parece que es tempestad de agua, y las olas quiebran en las orillas, y hacen espuma; y luego salen muchos peces y ranas de lo profundo, andan sobre la haz del agua, y hacen grande alboroto en ella; y el que fué metido debajo allí muere, y de ahí á pocos dias el agua arroja fuera de su seno el cuerpo del que fué ahogado, y sale sin ojos, sin dientes y sin uñas, que todo se lo quitó el *Aoitzoll*: el cuerpo ninguna llaga trae, sino todo lleno de cardenales. Aquel cuerpo nadie le osaba sacar, haciendo saber á los satrapas de los ídolos, y ellos solos le sacaban, porque decían que los demas no eran signos de tocarle; y tambien decían que aquel que fué ahogado, los dioses *Tlaloques* habian enviado su ánima al Paraiso terrenal, y por esto le llevaban en unas andas con gran veneracion á enterrar;

dijeron nada hasta estar en el gran palacio delante de Cihuacoatl Tlacaeltzin y de todo el senado mexicano, y con él el viejo ayo de *Ahuizotl*, que lo tenía en guarda en *Tlilancalmecac*. Llegado al palacio le asentaron en el trono, en que habían estado sus hermanos ya difuntos. Dijole el rey *Netzahualcoyotl*: ahora, amado hijo, os entrega este senado mexicano, y nosotros vuestros abuelos y criados, el cofre cerrado de la esmeralda preciosa de este valeroso imperio, que le habeis de traer á cuestras, y trabajar con el cuerpo y con el ánima, que ahora os lo entregan abierto los mexicanos, y le habeis de guardar, defender y acrecentar en mayor estado y señorío, que es *Coatepell Tetzahuill Huitzilopochtli*, que le habeis de barrer su casa y templo, y guardar sus mandamientos de los que suelen hacerle de grandes sacrificios, que á esto fué enviado, para que aguarde á los extrangeros, y dé de comer beber y vestir á todos los que fueren en su obediencia y vasallage, que es esta comida para los cuatro dioses que están aguardando, y frontero el uno del otro de Oriente á Poniente, y de Norte á Sur, de que habeis de usar de vuestras guerras para este comer de los dioses, y que lo sepan los que hasta ahora no lo saben, que están aquí estos dioses, que han de comer, pues ellos nos trageron y encaminaron á este lago de agua, entremedias de estos tulares, cañaverales, y habeis de aguardar aquí á los de las cuatro partes del mundo, y así mismo habeis de tener cargo de mirar por la grande laguna, y acequias, ojos y manantiales de las aguas, y

á uno de los oratorios que llaman *Ayauhcalco*. Adornaban las andas en que lo llevaban con espadañas, é iban tañendo flautas delante del cuerpo; y si por ventura alguno de los seglares queria sacar aquel cuerpo del agua, tambien se ahogaba en ella, ó le daba gota artética; decian que este que así moria, era por una de dos causas, ó porque era muy bueno y por su bondad los dioses *Tlaloques* le querian llevar á su compañía al Paraíso terrenal, ó porque por ventura tenia algunas piedras preciosas en su poder, de lo cual estaban enojados los dioses *Tlaloques*, porque no querian que los hombres poseyesen piedras preciosas, y por esta causa le mataban enojados contra él, y tambien le llevaban al Paraíso terrenal. Los parientes de estos tales, consolábanse por saber que su deudo estaba con los dioses del dicho Paraíso, y que por él habían de ser ricos y prósperos en este mundo. Tenian tambien otra supersticion los parientes de estos, pues decian que alguno de ellos habia tambien de morir de aquella muerte, ó herido de rayo, porque á petición de su pariente fuese llevado al Paraíso terrenal donde él estaba, y por esto se guardaban mucho de bañarse. Decian tambien que usaba este animalejo de otra cautela para cazar hombres, cuando ya mucho tiempo habia que no habia cazado ninguno, y para tomar alguno, hacia juntar muchos peces y ranas por allí donde él estaba, que saltaban y andaban sobre el agua, y los pescadores por codicia de pescar aquellos peces que parecian, echaban allí sus redes, y entónces cazaba alguno, ahogábale y llevábale á su cueva. Decian que usaba otra cautela este animalejo, que cuando habia mucho tiempo que no podia cazar ninguna persona, saliese á la orilla del agua y comenzaba á llorar como niño, y el que oia aquel lloro, iba pensando que era realidad, y como llegaba cerca del agua, asíale con la mano de la cola, y llevábale debajo de ella, y allá le mataba en su cueva. Decian tambien que si alguno veia á este animalejo y no se atemorizaba de verle, ni este le acometia, que era señal que habia de morir presto. Dicen que una vieja que iba por agua, cazó uno de estos animalejos, lo metió en el cántaro lo tapó con el vipil, y lo llevó á mostrar á los senadores del pueblo, y de que lo vieron, dijeron á la vieja que lo habia tomado, que habia pecado en tomarle, porque es rugeto de los dioses *Tlaloques* y su amigo, y mandáronsele volver adonde le habia tomado.”

dentro de las sierras y montes, en los llanos y desiertos, para que vos mandeis que lo hagan, y todo en servicio de *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, que esto dejaron vuestros antepasados, abuelos, tios, padre y hermanos, por vía, parte y mandato de vuestro abuelo hermano de Moctezuma *Ilhuicaminan*, que es el Cihuacoatl *Tlacaeltzin*, que os ha de regir y mandar, y habeis de obedecer á sus mandamientos, porque todo ha de ser guiado de su mano, y ordenado, que es como el platero de oro, que primero ha de apurar y limpiar de toda escoria lo malo, y lo bueno atraello con benevolencia á este imperio mexicano: por consiguiente le amonestó, y propuso el rey de teopanecas, *Totoquihuastli*, que era segunda persona en el mando, y habiéndole propuesto todo lo que convenia á buen príncipe y señor con diligencia y cuidado, sobre todo le encargó á los viejos, viejas, pobres y menesterosos, el socorro de sus personas, pues no habeis de estar, tan solamente, señor, en vuestro trono y asiento ocioso, sino muy diligente y cuidadoso en todo, como de vos se espera, siendo tan buen príncipe y señor.

Acabado esto le pusieron la corona, que era azul, de pedrería rica, como media mitra, que llamaban *Xiuhzollí*, luego le agujeraron la ternilla de la nariz, por dentro de las ventanas, luego le pusieron lo que llaman *Teoxiuhcapitzalli*, una piedra muy sutil, delgada y pequenita en la nariz: luego le pusieron el *matsopetzli*, significa manopla, ó guante de maya, y en la garganta del pié derecho le pusieron una muñequera de cuero colorado, que llamaban *yexitecucucatzli*: luego le pusieron las cotaras azules que eran *Xiuhcactli* y una manta azul de red, con pedrería sembrada; luego le pusieron el *maxtli*, pañetes azules labrados: vestido y adornado le llevaron á los piés de *Huitzilopochtli* á presentarse y hacerle el homenaje que al rey pertenecia hacer. Acabado esto le llevaron á la casa toda de piedra, que llamaban *teccalli*, y allí le saludan y obedecen por tal señor, los dos reyes primero, luego la corte mexicana, luego todos los principales y señores extrangeros, y allí le presentaron muchas cosas de su tributo, en señal de vasallage, como fueron mantas ricas, pañetes, arcos, flechas con sus carcaxes, manoplas *matsopetzli*, cerbatanas: luego despues de esto vinieron los sacerdotes de los templos de todas partes: los de *Calmecac*, *Tilancalco*, *Yupico*, *Huitznahuac*, *Tlacateopan*, *Tlamatzinco*, *Atempan*, *Coatlan*, *Molloco*, *Tzomnolco*, *Izquitlan*, *Texcacoac*, (1) los cuales son ahora barrios de México, nombrados San Juan, San Pablo, San Sebastian, Santa María la Redonda: (2) luego vinieron los que tenian car-

(1) Vese la nota al fin del capítulo.

(2) Suponiendo dos líneas, la una de Norte á Sur que pasara por delante del actual palacio nacional, y la otra de Este á Oeste por la dirección del costado austral del mismo palacio, la ciudad antigua de los mexicas, quedaria dividida en cuatro cuadrantes. El del Noreste contendria el *Calpulli* ó barrio *Azacoalco*, conocido despues por barrio de S. Sebastian; el cuadrante Noroeste, era el barrio de *Cuepopan*, despues Sta. María la Redonda; el Sudeste, encerraba el *Calpulli*, *Teopan* ó *Zoquipan*, conocido en nuestros dias por de S. Pablo; finalmente, el cuadrante Sudoeste, se denominaba *Moyollán*, y ahora barrio de S. Juan. Es de advertir que en estas grandes divisiones cabian otras menores que, segun nuestro autor, al cap 69, eran entre otros *Tlacateontiacauh*, *Yopico*, *Tlachicauh*, *Cihuatepan*, *Tiacauh*, *Huitznahuac*, *Texcocoactiacauh*, etc., los cuales eran otros tantos barrios menores.

go de los incensarios, *Tlenamacazque*, *Tlamazeuhque*, que usan esto en penitencia; despues de haberle saludado y reverenciado dijeron: somos los que tenemos cargo de los templos y lugares llamados de punzas, para punzar y sacar sangre en presencia de los dioses, que llamamos los templos *Huitzcalco*, *Yecalco*, adonde están los incensarios, y adonde se crían los señores y principales, y todas las demás naciones. A la postre vinieron los tratantes, mercaderes y arrieros (1) de las jurisdicciones de la corona é imperio mexicano, que son los primeros que son causa de las guerras, por el trato y grangería que entre manos traen; y estos tienen su dios y templo de por sí, y es llamado su ídolo *Metcuttle*; (2) dicenle que á estos tales honré mucho, porque traen las piedras muy preciosas, esmeraldas *Chalchihuitl* de diferentes maneras, oro fino, plumería á las maravillas, los pellejos de pájaros muy galanos, como son *tsinitzcan* *Tlauhquechol Zacuan*, y otros muchos géneros: pellejos de tigres, leones, onzas, lobos blancos, leones blancos, porque estos tales son los que tienen en peso este imperio y señorío. Con esto respondió *Ahuitzotl* á todos en general, dándoles muchas gracias, y agradeciendo el bien que de mano del senado mexicano habia recibido, no siendo merecedor de tan gran bien y merced, prometiendo de mantener justicia recta. Con esto se levantó Cihuacoatl *Tlacaeltzin* y dijo á todo el senado mexicano: ahora, señores, conviene que con toda brevedad que este nuevo rey se lave los piés, y haga solemne sacrificio en su coronacion, porque yo creo que en su tiempo se acabarán y fenecerán mis dias, porque ya yo estoy muy viejo y cansado, y con esto quedará satisfecha mi voluntad, pues yo entendí haber fallecido cuando las coronaciones de *Tisozcic* y *Azayaca*: parece que los tiempos, la noche, dia, aire, tierra y agua, me han dejado hasta ver yo esta postrera coronacion de este último sobriano mio, y es menester que con brevedad se haga, y para esta coronacion es menester que los rebeldes que no quieren dar de su tributo que son los *chiapanecas*, *iquipilcas*, *Xilotepec*, *otomies* y *mazahuaques*, *Xocotitlan* y *Cuahuacan*, y allá es menester vaya el campo mexicano, para hacer con ellos la celebracion de la fiesta, y coronacion del lavatorio, y sacrificio del rey *Ahuitzotl*. Dijo el senado mexicano: para esto es menester que enveis vuestros mensageros en Aculluacan, al rey *Netzahualcoyotl* y á *Totoquiuhaztli*, y á todos los demás señores principales sugetos á este imperio, chinampanecas y chalcas, á todos en general, que vengan con sus gentes: y así luego Cihuacoatl envió á *Tescacoacatl* y á *Tocuiltectatl* por mensageros á los dos reyes. Partidos los mensageros, y hecha su embajada, fueron recibidos con placer y alegría, y les dieron de merced ropas de vestir, y calzar. Volvieron con la respuesta á Cihuacoatl, de que se holgó

(1) Entre tratantes y mercaderes no podia haber *arrieros*; porque aquellos pueblos carecian absolutamente de bestias de carga. Los *pochteca* hacian conducir sus mercancías sobre las espaldas de sus esclavos, ó de los *tameme*, alquilados al efecto; á estos cargadores es, sin duda, á quienes llama el autor con el nombre de arrieros.

(2) Conforme al P. Sahagun, tom. I, pág. 29, el dios de los mercaderes se llamaba *Yacutcutli*: en el capítulo 19 del primer libro, da largas noticias acerca de la organizacion de los mismos mercaderes, y trata largamente del origen, ceremonias y objetos en que se ocupaban, en todo el libro IX.

mucho, y mandó que lo mas breve que se pudiese se juntara toda la gente de guerra. Dentro de veinte dias compusieron y aderezaron las armas de todo género. Primeramente en los cinco barrios de la ciudad de México Tenuchtitlan, *Moyotlan, Teopan, Itzacualco, Cuepopan*, y los de Tlatelulco, que ahora son llamados de Santiago, y estando apercebidos les dijeron que se fuesen derecho á aguardar el campo todo á *Chilocan*. Comenzó á marchar el campo mexicano, habiéndose partido todos los demás, uno, dos, ó tres dias antes al mismo pueblo de *Chilocan*. Llegados allí llamaron á los *Cuacuachictin*, y á los nombrados otomíes, y á los de Tacuba, los *chinampanecas, Xochimilco, chalcas*, y á los de *Coayxtlahuacan*, y á los monteses vecinos y *malinalcas*, finalmente á todos los capitanes, y á la casa, tienda ó jacal (1) de los generales mexicanos, y les propusieron una larga plática, en alabanza y gloria de las victorias que habian alcanzado en las guerras, y que ahora con esta gente inútil, de poca estimacion, era necesario mostrar el esfuerzo y valor de sus personas, animándolos con valerosos ánimos á esta empresa, en la que alcanzarian eterna fama y honra, que para siempre serian loados y ensalzados en todas las partes del mundo, y con esto aquel dia comenzaron á escoger los mas valerosos mancebos y soldados viejos nombrados *Cuachictin*, y los otomíes así llamados. Comenzaron luego á ponerse en órden, en ringleras, y Cuauhnochtli les dijo á los capitanes: señores soldados, tequilhuaques conquistadores de enemigos, mirad mucho por los mancebos bizoños, dadles esfuerzo y ánimo, ayudadles si cayeren. Llegados los mexicanos dijeron á voces: poco á poco, á fuego y sangre hemos de acabar con los enemigos. Con esto dieron una grita tan temerosa, y unos alaridos, que los subian á los cielos, y arremetieron á los enemigos tan valerosamente, que luego empezaron á morir muchos contrarios. Los primeros de los enemigos, fueron los que murieron; los xiquipilcas entraron con los de Aculhuacan: luego entraron los tepanecas; despues los chinampanecas; luego se siguieron los de *Nauhteuctli* que son Iztapalapa, Culhuacan, *Huitzilopochcas*, y Mexicatzinco: luego entraron los chalcas y los montañeses, y los de el marquesado: luego los de Matlatzinco: finalmente, viendo los enemigos que á mas andar moria mucha cantidad de ellos, dieron voces diciendo: señores mexicanos, cesen ya vuestras fuerzas, sosieguen vuestras armas, descansad, ya venimos á lo que vosotros quisiéredes. Respondieron los mexicanos: no es menester, traidores, que todos habeis de morir y perecer, que uno ni ninguno ha de quedar con vida. Con esto tornaron á ellos tan reciamente, que de aquella vegada murieron muchos de ellos. Tornaron luego á dar voces los vencidos, diciendo: señores mexicanos, cesen ya las muertes, doleos de las criaturas de cuna, y las que comienzan á andar y gatear, y de las pobres viejas y viejos vengamos á todo lo que vosotros quisiéredes, y cese ya la mar revuelta del *Tecall* del hervor vuestro. Dijeron los mexicanos: sea norabuena. ¿Cuántos pueblos sois los que son aquí? Dijeron los enemigos: dos somos no mas. Dijéronles los mexicanos: lo que habeis de dar de tributo es el cedro de la tier-

(1) *Xacalli*, choza, bohio ó casa de paja.—Vocabulario de Molina. De aquí nuestra palabra jacal, derivada de aquella.

ra, y de grueso ha de tener una gran braza, ó braza y media, para que sirvan de camas, de esa madera, y han de ser setenta camas; y otras tres camas reales y muy grandes. Respondieron que eran muy contentos de ello. Más, se les pidieron de tributo, vigas, morillos y tablas para puertas y ventanas, y los que han de llevar de tributo de cada un pueblo, que son Xiquipilco y Cuahuacan, Zilla, Mazahuacan y Xocotilan, y estos cinco pueblos, no entrando vosotros con ellos, ha de dar de tributo cada un pueblo á cuatrocientas cargas de maíz: doscientas cargas de frijol, y cuatrocientas coas para labrar. Onzas del monte, ciervos vivos, liebres, conejos, y pellejos de lobos. Con esto quedaron contentos los unos y los otros. Dijeron los mexicanos: esta noche haremos aquí, y muy de madrugada daremos con los pueblos de Chiapa y Xilotepec, y con esto se quedaron aquella noche allí.

NOTA.—Corresponden estos nombres á los de templos menores esparcidos en los cuatro diversos barrios de la ciudad: cada uno de ellos, así como el principal, tenían adoratorios pequeños y casas para los sacerdotes que les servían. Explicalo bien esto D. Hernando Cortés, en sus *Cartas de Relacion*, edicion de Lorenzana, pág. 105, diciendo: “Hay en esta granciudad muchas mezquitas ó casas de sus ídolos, de muy hermosos edificios, por las colaciones, y barrios de ella: y en las principales de ella hay personas religiosas de su secta, que residen continuamente en ellas, para los cuales, demás de las casas donde tienen sus ídolos, hay muy buenos aposentos. Todos estos religiosos visten de negro, y nunca cortan el cabello, ni lo peinan desde entran en la religion, hasta que salen; y todos los hijos de las personas principales, así señores, como ciudadanos honrados, están en aquellas religiones, y hábito desde edad de siete, ú ocho años, fasta que los sacan para los casar: y esto más acaece en los primogénitos, que han de heredar las casas, que en los otros.”—Entre dichos templos se nombra el *Calmecac*, establecimientos distribuidos por los barrios, á los cuales iban á educarse los hijos de los señores principales y ancianos. Desde niños los ofrecian á aquellos establecimientos, á los cuales entraban en edad de siete años, recibiendo allí una educacion religiosa y militar al mismo tiempo. Las ocupaciones de aquellos alumnos, describelas de esta manera Fr. Bernardino de Sahagun, tom. I, pág. 271 y sig.:

“Los señores, ó principales, ó ancianos, ofrecian á sus hijos á la casa que se llamaba *Calmeçac*: era su intencion que allí se criasen para que fuesen ministros de los ídolos; porque decian que en la casa de *Calmecac* habia buenas costumbres, doctrina y ejercicios, y áspera y casta vida, y no habia cosa de desvergüenza ni reprehension, ni afrenta ninguna de las costumbres que allí usaban los ministros de los ídolos que se criaban en dicha casa. Cualquier señor ó principal ó rico que tenia hacienda, cuando ofrecia á su hijo hacia y guisaba muy buena comida, y convidaba á los sacerdotes y ministros de los ídolos que se llamaban *Tlamacazque*, y *quaquacuitli*, y viejos prácticos que tenían cargo en el barrio: hecho el convite en casa del padre del muchacho, los

viejos ancianos hacian una plática á los sacerdotes y ministros de los ídolos que criaban los muchachos de esta manera: “Señores sacerdotes y ministros de nuestros dioses, habeis tomado el trabajo de venir aquí á nuestra casa y os trajo nuestro señor todopoderoso. Hacemos saber que el señor fué servido de hacernos merced de darnos una criatura, como una joya, ó pluma rica: si mereciéremos que este muchacho se crie y viva, como que es varon, no conviene que le demos oficio de muger, teniéndole en casa; por tanto os le damos por vuestro hijo, y os le encargamos ahora al presente. Ofrecémosle al señor *Quetzalcoatl*, por otro nombre *Tilpotonqui*, para entrar en la casa del *Calmecac*, que es la casa de penitencia y lágrimas, donde se crián los señores nobles; porque en este lugar se merecen los tesoros de dios orando y haciendo penitencia con lágrimas y gemidos, y pidiendo á Dios que les haga misericordia y merced de darles sus riquezas. Desde ahora pues le ofrecemos, para que llegando á edad conveniente, entre y viva en casa de nuestro señor, donde se crián y doctrinan los señores nobles, y para que este nuestro hijo tenga cargo de barrer y limpiar la casa de nuestro señor; por tanto humildemente rogamos que le recibais y tomeis por hijo, para entrar y vivir con los otros ministros de nuestros dioses en aquella casa donde hacen todos los ejercicios de penitencia de día y de noche, andando de rodillas y de codos, orando, rogando y llorando, y suspirando ante nuestro señor.” Los sacerdotes y ministros de los ídolos respondian á los padres del muchacho de esta manera: “Hemos oído vuestra plática, aunque somos indignos de oirla, sobre que deseais que vuestro amado hijo y vuestra piedra preciosa, ó pluma rica entre, y viva en la casa de Calmecac. No somos nosotros á quien se hace esta oracion, haceisla al señor *Quetzalcoatl*, ó por otro nombre *Tilpotonqui*, en cuya persona la oimos: á él es á quien hablais, él sabe lo que tiene por bien de hacer de vuestra piedra preciosa y pluma rica, y de vosotros sus padres. Nosotros indignos siervos, con dudosa esperanza esperamos lo que será: no sabemos por cierto cosa cierta, que es decir esto será, ó esto no será de vuestro hijo: esperamos en nuestro señor todo poderoso lo que tendrá por bien de hacer á este mozo.” Y luego tomaban al muchacho, y llevábanle á la casa de Calmecac, y los padres del muchacho llevaban consigo papeles, é incienso y maztles, y unos sartales de oro y pluma rica, y piedras preciosas ante la estátua de *Quetzalcoatl*, que estaba en la casa de Calmecac, y en llegando luego todos tañian y untaban al muchacho con tinta todo el cuerpo y la cara, y le ponian unas cuentas de palo, que se llama *tlacopatli*; y si era hijo de pobres le ponian hilo de algodón flojo, y le cortaban las orejas, y sacaban la sangre, y la ofrcian ante la estátua de *Quetzalcoatl*; y si aun era pequeño tornaban á llevarle consigo los padres á su casa; y si el muchacho era hijo del señor ó principal, luego le quitaban las cuentas hechas de *tlacopatli*, y dejábanlas en la casa de Calmecac, porque decian que lo hacian así, por razon de que el espíritu del muchacho estaba asido á las cuentas de *tlacopatli*, y el mismo espíritu hacia los servicios bajo de penitencia por el muchachuelo; y si era ya de edad conveniente para vivir y estar en la casa de Calmecac, luego le dejaban allí en poder de los sacerdotes y ministros de los ídolos para criarle y enseñarle todas las costumbres que se usaban en la casa.

“Era la primera costumbre, que todos los ministros de los ídolos que se llamaban *Tlamacazque*, dormían en la casa de *Calmecac*. La segunda era, que barrían y limpiaban la casa todos á las cuatro de la mañana. La tercera, que los muchachos ya grandecillos iban á buscar puntas de maguey. La cuarta era, que los ya grandecillos iban á traer á cuestras la leña del monte que era necesaria para quemar en la casa cada noche, y cuando hacían alguna obra de barro, ó paredes, ó de labranza, ó zanjas, ó acequias, ibanse todos juntos á trabajar en amaneciendo; solamente quedaban los que guardaban la casa, y los que les llevaban la comida, y ninguno de ellos faltaba: con mucho orden y concierto trabajaban. La quinta era, que cesaban del trabajo un poco tempranillo, y luego iban derechos á su monasterio á entender en el servicio de sus dioses, y ejercicios de penitencia, y á bañarse primero; y á la puesta del sol comenzaban á aparejar las cosas necesarias, y á las once horas de la noche tomaban el camino llevando consigo las puntas de maguey cada uno á las solas, y llevaba un caracol para tañer en el camino, y un incensario de barro, y un zurrón ó talega en que iba el incienso, teas y puntas de maguey, y así cada uno iba desnudo á poner al lugar de su devoción las puntas de maguey; y los que querían hacer gran penitencia, llegaban hácia los montes, y sierras y ríos, y los grandecillos llegaban hasta media legua; y en llegando al lugar determinado, luego ponían las puntas de maguey, metiéndolas en una pelota hecha de heno, y así se volvía cada uno á solas tañendo el caracol. La sexta era, que los ministros de los ídolos no dormían dos juntos, cubiertos con una manta, sino cada uno apartado del otro. La séptima era, que la comida que hacían la guisaban en la casa de *Calmecac*, porque tenían renta de comunidad que gastaban para la comida, y si traían á algunos comida de sus casas todos la comían. La octava era, que cada media noche todos se levantaban á hacer oración, y al que no se levantaba y despertaba castigábanle punzándole las orejas, el pecho, muslos y piernas, metiéndole las puntas de maguey por todo el cuerpo en presencia de todos los ministros de los ídolos, porque escarmentase. La nona, que ninguno era soberbio, ni hacía ofensa á otro, ni era inobediente á la orden y costumbres que ellos usaban; y si alguna vez parecía alguno borracho, ó amanecido, ó hacía otro delito criminal, luego le mataban ó le daban garrote, ó le asaban vivo, ó le asaeteaban; y á quien hacía culpa venial, luego le punzaban las orejas y lados con puntas de maguey ó punzon. La décima era, que á los muchachos castigaban punzándoles las orejas, ó los azotaban con ortigas. La undécima, que á la media noche todos los ministros de los ídolos se bañaban en una fuente. La duodécima era, que cuando era día de ayuno, todos ayunaban, chicos y grandes; no comían hasta medio día, y cuando llegaban á un ayuno que se llamaba *atamalqualo*, ayunaban á pan y agua, y otros que ayunaban no comían todo el día, sino á la media noche, y otro día hasta la media noche, y otros no comían sino hasta el medio día, una vez no mas; y en la noche no gustaban cosa alguna, aunque fuese agua, porque decían que quebrantaban el ayuno si gustaban cosa alguna ó si bebían agua. La décima tercera era, que les enseñaban á los muchachos á hablar bien, y saludar, y hacer reverencia; y el que no hablaba bien, ó no saludaba á los que encontraba, ó estaban asentados, luego le punzaban con las puntas de maguey. La décima-

cuarta era, que les enseñaban todos los versos de canto para cantar, que se llamaban cantos divinos, los cuales versos estaban escritos en sus libros por caractéres; y más, les enseñaban la astrología indiana, y las interpretaciones de los sueños y la cuenta de los años. La décimaquinta era, que los ministros de los ídolos tenían voto de vivir castamente sin conocer á muger carnalmente, y comer con templanza, ni decir mentiras, y vivir devotamente, y temer á dios; y con esto acabamos de decir las costumbres y órdenes que usaban los ministros de los ídolos, y dejamos otras que en otra parte se dirán."—Sahagun, tom. I, pág. 271 y siguientes.